



# Montañas de flores en los entierros

Quienes más sienten los efectos de la recesión económica son las entidades sostenidas por contribución voluntaria. Esto les ha hecho aguzar el ingenio cada vez más para aprovechar lo que nosotros desperdiciamos.

¿Gastamos en el juego? las instituciones benéficas organizan rifas o kermeses. ¿En diversiones? organizan funciones a beneficio. ¿En comida? organizan ferias, té o banquetes de beneficencia. ¿En regalos y cumplidos sociales? organizan boutiques de antigüedades a base de trastos viejos que mucha gente dona con tal de que se los vengán a sacar de sus casas. Es una pena que esas nobles sociedades tengan que aprovechar nuestra vanidad, nuestra gula, nuestro afán de diversiones, nuestra pasión por el azar o nuestro espíritu mundano, para sacarnos el dinero que no hubiéramos sido capaz de dar directamente como donación desinteresada.

Cada vez hay más gente escandalizada por el derroche de flores en los entierros. Por eso, con frecuencia aparece en los avisos fúnebres: "En lugar de coronas se ruega hacer donaciones a instituciones benéficas". Pero este consejo lo cumple muy poca gente, porque lo que les interesa es quedar bien con los deudos. Además, la corona es un gasto que se hace "en caliente", pasados varios días uno ya no está dispuesto a desembolsar siete mil pesos. Para "cumplir" se conformarán con echar doscientos en cualquier alcancía.

Para canalizar esta buena intención, algunas instituciones como Cáritas, Oprovi, Orientación pa-

ra la joven, etc., ofrecen Flores de Vida, para entregar a los deudos y ponerlas junto al que ha muerto.

Se trata de unas estampas grandes, que certifican una donación hecha a determinada obra y de una misa encargada en sufragio del difunto. Esas limosnas son una forma de prolongar la acción benéfica y religiosa que el difunto había realizado en vida. "Creo en la resurrección", dice una de las estampas, y es original de Marta Arbó, que entre los artistas argentinos se destaca por la inspiración de sus temas religiosos. Uno de los textos bíblicos impreso en estas tarjetas, dice: "... "Da tu pan al hambriento y tus vestidos al desnudo. Sé generoso de pan y de vino en los funerales de los justos". Este consejo de Tobías a su hijo se refiere a los banquetes rituales que se hacían en memoria de un difunto, en los cuales se daba de comer a los pobres; pero resulta fácil aplicarlo al banquete eucarístico y a la limosna para alivio de los necesitados.

Ya existían otras tarjetas similares, pero conviene advertir los aspectos originales de éstas. La simple constancia de una donación recibida en memoria de un difunto, que muchas instituciones envían, son muy frías y suelen llegar varios días después de la muerte.

Pero lo más original de las Flores de Vida es su organización, que resulta lo más simple y eficaz para el comprador y para las asociaciones que las venden. La Comisión, a pesar de que carga con todo el trabajo de publicidad, organización, distribución de las

misas entre distintos sacerdotes, etc., no retiene ganancias, sino que las dedica a propaganda y publicación de nuevas estampas, etc. Ella entrega al costo las Flores de Vida a cualquier institución benéfica que quiera venderlas en beneficio propio, en su respectiva sede o por medio de colaboradores que las ofrezcan. Las Flores de Vida se pueden adquirir cuando uno quiere hacer una donación y guardarles en casa. Cuando uno tiene que acudir a algún velorio sin necesidad de salir corriendo a adquirirlas, entrega la estampa a adquirirla ET trega la estampa a los deudos y echa al buzón de correos una postal, que ya viene con el franqueo pago, donde solamente hace falta poner el nombre de la persona por la cual se habrá de celebrar la misa.

Flores de vida tiene su Sede en Obras Sociales de Regina Martyrum (Hipólito Irigoyen 2025 Bs. As. T. E. 48-4134).

Existe otro tipo de Flores de Vida, sirven para agradecer a quien nos ha hecho un favor o para felicitar por cumpleaños, aniversarios, Navidad, día del padre, etc. Igualmente con motivo de bautismos, casamientos, tomas de hábito, finalización de estudios o actividades, feliz éxito de una operación quirúrgica, y también para pedir la protección de Dios en un nuevo cargo o un viaje. Ese dinero que desperdiciamos en un telegrama de lujo o en alguna chuchería que a veces regalamos a quien no necesita nada, estaría mejor empleada en Flores de Vida.

**Alberto Ibáñez Padilla S.J.**